

La reedificación del altar de Dios: el altar del holocausto

Abril 17 lunes

Esdras 3:2

2 Entonces Jesúa, hijo de Josadac, junto con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus hermanos, se levantaron y edificaron el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, varón de Dios.

Romanos 12:1

1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

Éxodo 20:1-3, 24

1 Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:

2 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

3 No tendrás otros dioses delante de Mí.

24 Altar de tierra harás para Mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus bueyes; en todo lugar donde Yo haga que se recuerde Mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

Números 29:36

36 sino que presentaréis holocausto, ofrenda por fuego, aroma que satisfaga a Jehová: un novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin defecto;

Deuteronomio 12:5-6

5 sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escoja de entre todas vuestras tribus para poner allí Su nombre, es decir, Su habitación, ése buscaréis, y allí iréis.

6 Allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

Salmos 43:4a

4 Y llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo;

<< Semana 3 – Día 1 >>

En el recobro del Señor existe la necesidad del sacerdocio y el reinado; entonces algo será recobrado. Esdras 3 nos dice que lo primero que fue recobrado fue el altar. A fin de que sea recobrada la casa necesitamos que sea recobrado el altar... El altar es el lugar donde se ofrecen todas las cosas al Señor. Éste es el recobro de la verdadera

consagración. (El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, pág. 23)

Lectura para hoy

Según Esdras 3, ellos no ofrecieron nada sobre el altar excepto el holocausto. No ofrecieron la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, la ofrenda de paz ni ninguna otra ofrenda ... Todos sabemos que el holocausto es para la satisfacción de Dios. La ofrenda por el pecado es ofrecida por los pecados, la ofrenda por las transgresiones es ofrecida por nuestras transgresiones, la ofrenda de paz es ofrecida para nuestra paz, la ofrenda de harina es ofrecida para nuestra satisfacción, pero el holocausto es ofrecido para la satisfacción de Dios. Recobrar la casa tiene por finalidad la satisfacción de Dios. La casa no tiene por finalidad que nosotros seamos perdonados, ni que nosotros tengamos paz con Dios, ni obtengamos nuestro disfrute; la casa tiene como único fin la satisfacción de Dios. Por consiguiente, no debemos ofrecer otra cosa que el holocausto. En otras palabras, debemos poner sobre el altar todo cuanto tenemos, todo cuanto somos y todo cuanto podemos hacer con miras a la satisfacción de Dios. Esto marca el comienzo de la vida de iglesia. Antes de poder practicar la vida de iglesia, debemos poner todo sobre el altar. Los jóvenes deben ofrecer sus títulos universitarios y sus becas, y todos debemos ofrecer todo cuanto tenemos y somos sobre el altar con miras a la satisfacción de Dios; de lo contrario, será imposible recobrar la casa de Dios.

En algunos lugares he observado que a ciertos hermanos les gusta llevar la responsabilidad en la vida de iglesia, pero que ellos mismos todavía están en el mundo. No han puesto todo lo que tienen y lo que son sobre el altar. Necesitamos una consagración para ofrecerlo todo sobre el altar con miras a la edificación de las iglesias locales.

Muchas de las iglesias sienten una verdadera carga de que se añadan personas buscadoras de esa ciudad. Pero a la postre, sólo obtienen pocas personas. Les digo francamente que si ustedes lo ofrecen todo —todo lo que tienen, todo lo que pueden hacer y todo lo que son— sobre el altar, el Señor

traerá personas buscadoras. El problema es que nosotros hemos regresado de Babilonia a Jerusalén, pero en Jerusalén aún conservamos muchas cosas para nuestros intereses personales. No ofrecemos todo sobre el altar para Sus intereses y para Su satisfacción. Es por eso que necesitamos consagración.

En Esdras 3 ellos ofrecieron holocaustos mañana y tarde cada día, y ofrecieron holocaustos continuamente. Todo el tiempo había algo que estaba siendo incinerado sobre el altar. Sólo este tipo de consagración puede producir la verdadera edificación de las iglesias.

Si realmente estamos en serio con el Señor, debemos ofrecerlo todo sobre el altar ... No deberíamos regresar a Jerusalén y, sin embargo, conservar nuestra vida tal como era en Babilonia. La vida que llevamos en Jerusalén debe ser absolutamente en pro de los intereses del Señor. La vida que llevamos en el recobro del Señor debe ser absolutamente en pro del recobro de la edificación de las iglesias.

Un número reducido de iglesias ha experimentado poco aumento numérico. Si ellos están en serio con el Señor, estarán desesperados y orarán: “¡Señor, concédenos el aumento; de lo contrario, moriremos!”. Debemos ser fríos o calientes. Si somos fríos, seamos tan fríos como el hielo; y si somos calientes, seamos tan calientes que la gente diga que estamos locos ... Si somos así de fervientes, veremos un aumento numérico en la iglesia. No nos importa lo que la gente diga de nosotros; debemos estar absolutamente entregados al recobro del Señor. (El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, págs. 23-25)

Lectura adicional: Estudio-vida de Levítico, mensajes 4-5; Estudio-vida de Romanos, mensaje 25

Abril 18 martes

1 Corintios 2:2

2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

Lucas 9:23

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Hebreos 13:10

10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

Efesios 2:14-16

14 Porque Él mismo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad,

15 aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

1 Corintios 1:17-18

17 Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de la cruz es necesidad para los que perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios.

<< Semana 3 – Día 2 >>

Dios en Su economía nos provee de una sola persona y un solo camino. Esta persona es el Cristo preeminente y todo-inclusivo, y este camino es la cruz. Puesto que Cristo es todo-inclusivo, Él es todo para nosotros. Él es Dios, hombre y la realidad de todas las cosas positivas del universo. Dios nos ha provisto de esta maravillosa persona para que sea nuestra salvación. Tal persona, Cristo, es el centro del universo; y el camino, esto es, la cruz, es el centro del gobierno de Dios. Dios gobierna todo mediante la cruz y juzga todas las cosas por medio de la cruz. Por consiguiente, así como Cristo es el enfoque central del universo, la cruz es el centro del gobierno de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses, pág. 217*)

Lectura para hoy

Debemos pasar por la cruz antes de acostarnos. Esto quiere decir que independientemente de lo que hayamos hecho durante el día o lo que nos haya sucedido, la cruz se encarga de todo ello. Por ejemplo, si su cónyuge lo contraría de alguna manera por la tarde, usted debe, antes de acostarse, aplicar la cruz a su disgusto. Si lo hace, su disgusto

desaparecerá. Esto indica que nuestro camino es la cruz, y no el ascetismo o cualquier duro trato del yo. Debido a que sabemos que ya morimos en Cristo, debemos estar conscientes de la cruz en el momento de acostarnos. Si ponemos esto en práctica, es decir, si pasamos por la cruz antes de acostarnos y tenemos presente que morimos en Cristo, la mañana siguiente nos despertaremos en resurrección siendo personas nuevas. Nosotros no solamente tenemos a Cristo, a esta persona única que es contraria a todo lo demás, sino que también tenemos la cruz, el camino único, el cual es contrario a todos los demás caminos.

El hecho de conducir por una calle puede hacernos recordar el camino de la cruz. Mientras conducimos, nos encontramos con muchas intersecciones. ¿Se habían dado cuenta ustedes de que cada intersección es una cruz? Algunas de ellas pueden ser anchas y otras pueden ser estrechas, pero cada intersección es una cruz. La única manera de llegar a nuestro destino final es pasar por muchas "cruces". En el sentido espiritual, es necesario que también pasemos por muchas intersecciones antes de llegar a la Nueva Jerusalén. Así como no es posible viajar muy lejos sin cruzar por alguna intersección, tampoco es posible progresar espiritualmente si no pasamos por la cruz. Una vez que estemos en la Nueva Jerusalén, ya no necesitaremos pasar más por la cruz, porque para entonces todas las cosas negativas habrán sido eliminadas. Hasta que lleguemos a la Nueva Jerusalén, es necesario que pasemos por la cruz día tras día en nuestro andar con el Señor.

Debido a que tenemos a Cristo como la persona única y la cruz como el camino único, no necesitamos practicar el ascetismo. Aún más, ni siquiera necesitamos tomar decisiones con respecto a ciertas cosas; tal práctica no funciona. Lo que necesitamos hacer es simplemente pasar por la cruz cada noche al acostarnos, dormir reposadamente y luego levantarnos por la mañana en resurrección. ¡Alabado sea el Señor por el hecho de que la experiencia de la muerte de Cristo es contraria a la práctica del ascetismo!

La cruz es el único camino que debemos tomar. La cruz es un camino estrecho y a la vez una autopista. Es un camino estrecho para aquellos que

no están dispuestos a tomarla, pero llega a ser una autopista para aquellos que quieren seguir este camino. En la iglesia todos debemos ser nada y nadie. Ésa era la actitud de Pablo cuando dijo que morimos y fuimos sepultados. Sin embargo, para experimentar esto, necesitamos revelación. Todo lo que somos, tenemos y hacemos puede convertirse en un sustituto de Cristo. Cuanto más buenos seamos o cuánto más capaces seamos para hacer las cosas, mayor será la posibilidad de reemplazar a Cristo en nuestra experiencia. Mediante la operación de la cruz, debemos llegar a ser nada, a no tener nada ni a ser capaces de hacer nada. De otro modo, lo que seamos, tengamos o podamos hacer por nosotros mismos, se convertirá en un sustituto de Cristo. (*Estudio-vida de Colosenses, págs. 220-222, 7*)

Lectura adicional: Estudio-vida de Levítico, mensajes 6-9; Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 10

Abril 19 miércoles

Números 28:2

2 Manda a los hijos de Israel y diles: Cuidaréis de presentarme a su tiempo señalado Mi ofrenda, Mi alimento para Mis ofrendas presentadas por fuego, aroma que me satisfice.

2 Corintios 5:15

15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

Efesios 5:2

2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Levítico 1:3-4

3 Si su ofrenda es un holocausto del ganado vacuno, presentará un macho sin defecto; lo presentará a la entrada de la Tienda de Reunión para ser aceptado delante de Jehová.

4 Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, el cual será aceptado a favor suyo para hacer expiación por él.

Juan 5:19, 30

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

30 No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

<< Semana 3 – Día 3 >>

En Números 28:2 Dios habla de Su alimento. Al parecer, Él le pide a Su pueblo que no se olvide de Su alimento. Él quiere que ellos se acuerden de darle algo de comer. Aquí Dios parece decirle a Su pueblo: “Yo he hecho bastante por ustedes. He preparado el alimento y la bebida. Ahora les pido que se ocupen de Mi alimento. Mi alimento es las ofrendas que ustedes me presentan. Estas ofrendas son un aroma que me satisface”. (*Estudio-vida de Números, pág. 295*)

Lectura para hoy

Al comienzo de Números 28, Dios interviene y parece decirle al pueblo: “¿Tienen todo lo que necesitan? ¿Están satisfechos y contentos? ¿Qué de Mí y de Mi satisfacción? Deben encargarse de Mi alimento. Por muchos años Yo me he ocupado de sus necesidades. Les he preparado todo de una manera nueva y completa, y ahora están listos para poseer la tierra que les prometí a sus antepasados. Ahora les pido que no se olviden de Mí”.

Dios tiene hambre y desea comer. Aunque Dios es todopoderoso, Él no puede proveerse a Sí mismo algo de comer. Su alimento debe provenir de Su pueblo. Es por eso que dijo: “Cuidaréis de presentarme a su tiempo señalado Mi ofrenda, Mi alimento para Mis ofrendas presentadas por fuego, aroma que me satisface” (28:2).

Todas las ofrendas descritas en Números 28, las cuales son el alimento de Dios, apuntan a Cristo. Esto indica que Cristo no solamente es nuestro alimento, sino también el alimento de Dios. Dios y nosotros disfrutamos del mismo alimento: Cristo ... Cristo es la sustancia intrínseca de este capítulo.

Cristo también es la paz que nos capacita para tener comunión con Dios. La mejor comunión es la que se tiene mientras se come. Si queremos disfrutar de la mejor comunión con Dios, debemos servirle a Cristo como Su alimento. Entonces, mientras tenemos comunión con Dios, nosotros y Dios disfrutaremos mutuamente a Cristo al comerlo y beberlo.

Aunque Cristo es el alimento de Dios, Él no es el alimento de Dios de una manera directa; más bien,

Cristo es el alimento de Dios que nosotros le servimos a Dios.

Al final, sin embargo, el alimento de Dios también llega a ser nuestro alimento. Si leemos el libro de Levítico detenidamente, veremos que el holocausto debía ser completa e íntegramente incinerado para satisfacción de Dios. Ninguna porción del holocausto debía ser comida por quienes la ofrecían. Sin embargo, el holocausto iba acompañado de una ofrenda de harina, cuya mayor parte era para los oferentes. Esto indica que cuando servimos a Dios, ofrendándole Cristo como Su alimento, Dios se ocupa de nosotros. Es como si Dios nos dijera: “Ustedes me sirven Mi alimento, y ahora Yo quisiera compartir una porción de este alimento con ustedes”. De esta manera disfrutamos a Cristo juntamente con Dios. Mientras nosotros disfrutamos del banquete, Dios también disfruta de dicho banquete. Él come con nosotros, y nosotros comemos con Él. En mutualidad, Dios y nosotros participamos juntos del Cristo todo-inclusivo como nuestro banquete.

Al poseer a Cristo como todas estas ofrendas, podemos disfrutar a Cristo juntamente con Dios. Primero, nosotros disfrutamos a Cristo como Aquel que nos fue dado por Dios. Habiendo experimentado a Cristo, lo ofrendamos a Dios como Su alimento, y después Dios comparte con nosotros una porción del Cristo que le hemos ofrendado. (*Estudio-vida de Números, págs. 298, 300-302*)

El holocausto tipifica al Cristo que llevó una vida perfecta y de entrega absoluta a Dios y para la satisfacción de Dios; el holocausto también tipifica a Cristo como la vida que capacita al pueblo de Dios para llevar tal vivir (Lv. 1:9; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24; 2 Co. 5:15; Gá. 2:19-20). Al disfrutar a Cristo como nuestro holocausto podemos vivir absolutamente entregados a Dios. (*CWWL, 1971, t. 2, págs. 257-258*)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Números, mensaje 40; Estudio-vida de Levítico, mensajes 10-13; La Trinidad Divina según es revelada en la Palabra santa, cap. 6*

Abril 20 jueves

Levítico 1:9

9 pero lavará con agua las partes internas y las piernas. Entonces el sacerdote lo quemará todo sobre el altar;

holocausto es, ofrenda por fuego, aroma que satisface a Jehová.

Hebreos 10:5, 7

5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: “Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo.

7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de Mí”.

Juan 8:28-29

28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo soy, y que nada hago por Mí mismo, sino estas cosas hablo, según me enseñó Mi Padre.

29 Porque el que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.

Mateo 17:5

5 Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí *salió* de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd.

2 Corintios 5:21

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

<< Semana 3 – Día 4 >>

La palabra hebrea traducida “holocausto” significa, literalmente, “aquello que asciende”, y denota algo que asciende a Dios ... Lo único en la tierra que puede ascender a Dios es la vida que llevó Cristo, pues Él es la única persona que llevó una vida absolutamente entregada a Dios.

No podemos llevar una vida de absoluta entrega a Dios en nosotros mismos ... Todo lo que procede de nuestro ser está sucio, y todo cuanto tocamos se vuelve sucio. Por esta razón, según la tipología de la Biblia, incluso cuando nos acercamos a Dios para realizar algo que es santísimo, necesitamos la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones. Cada vez que proclamo la palabra santa, en lo profundo de mi ser me doy cuenta de que necesito la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones, y pongo mi confianza en el lavamiento

y la limpieza del Señor. (*Estudio-vida de Levítico, págs. 75-76*)

Lectura para hoy

El holocausto indica una vida entregada absolutamente a Dios. Esta vida procede absolutamente de una fuente pura, en la que no hay elemento alguno de la caída, ni hay defecto ni pecado. Esta clase de vida es pura y santa. En nosotros mismos no podemos llevar esta clase de vida. Hemos caído al grado de convertirnos en el mundo, el cual es completamente sucio. De hecho, el mundo es lo que nosotros somos, y nosotros somos el mundo. Cada parte de nuestra sustancia, nuestra esencia, nuestras fibras, nuestro elemento, está sucio. Nosotros jamás podríamos ser un holocausto para Dios. Por consiguiente, debemos tomar a Cristo como nuestro holocausto. (*Estudio-vida de Levítico, pág. 76*)

Necesitamos a Cristo primeramente como nuestro holocausto, porque el primer problema que tenemos con Dios no tiene que ver con las transgresiones, sino con el hecho de que no estamos entregados a Dios. Ya sea que hayamos transgredido o no, todavía no estamos muy entregados a Dios. Puede que no hayamos hecho nada malo, pero aún no estamos entregados a Dios. Aunque puede que yo no esté mal con tal o cual persona, estoy mal con Dios porque aún no estoy entregado a Él de manera absoluta. Así que, nuestra primera necesidad es Cristo como holocausto.

Nuestra primera situación es que no estamos entregados a Dios. Por supuesto, antes de ser salvos, no estábamos en absoluto entregados a Dios. Ahora que somos salvos, en cierto sentido estamos entregados a Dios, pero en otro sentido todavía no lo estamos. ¿Se ha entregado de manera absoluta a Dios? Éste es el primer aspecto de nuestra situación. Ya sea que seamos buenos o malos, que hagamos lo correcto o lo incorrecto, lo lamentable es que no estamos realmente entregados a Dios. Puede que usted haga el bien y aun así no esté entregado a Dios, al igual que otros pueden hacer lo malo y tampoco están entregados a Dios. Independientemente de que seamos buenos o malos, no estamos del todo entregados a Dios. Una persona puede ser un ladrón

de bancos y otra puede ser un caballero, pero ninguno de los dos está entregado a Dios. Por tanto, en cierto sentido, todos son iguales, ya sean ladrones o profesores universitarios. A veces, ni siquiera los maestros, predicadores y pastores cristianos están entregados a Dios. Su lectura de la Biblia podría no ser para Dios, al igual que leer una revista no se hace para Dios.

¿Realmente se interesa usted por Dios de manera absoluta? ¿Puede usted decir que todo lo que hace, todo lo que dice y lo que es, es cien por ciento para Dios? No, ninguno de nosotros puede decir esto con sinceridad. ¿Qué debemos hacer entonces? Debemos tomar a Cristo. Lo necesitamos a Él como nuestro holocausto. El holocausto significa que Cristo es Aquel que se entrega a Dios de manera absoluta. Si usted leyera nuevamente los cuatro Evangelios, vería a un hombre en la tierra que vivía cien por ciento entregado a Dios. Todo lo que Él era, todo lo que hablaba y todo lo que hacía era absolutamente para Dios. Nosotros, por el contrario, no estamos entregados a Dios. Servimos a nuestros propios intereses y a nuestras preferencias. Sin embargo, Cristo, como nuestro holocausto, está por completo entregado a Dios. (Cristo como la realidad, págs. 18-19)

Lectura adicional: Cristo como la realidad, caps. 2-3; El cumplimiento del tabernáculo y de las ofrendas en los escritos de Juan, cap. 21

Abril 21 viernes

Levítico 1:4-5

4 Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, el cual será aceptado a favor suyo para hacer expiación por él.

5 Entonces degollará el novillo delante de Jehová; y los hijos de Aarón, los sacerdotes, presentarán la sangre, y la rociarán sobre el altar y alrededor del mismo, el cual está a la entrada de la Tienda de Reunión.

1 Pedro 1:18-19

18 sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin defecto y sin mancha,

Romanos 3:23-25

23 porque todos han pecado, y carecen de la gloria de Dios,

24 siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

25 a quien Dios ha presentado como propiciatorio por medio de la fe en Su sangre, para la demostración de Su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados cometidos anteriormente,

Romanos 6:4-5, 8

4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;

8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él;

<< Semana 3 – Día 5 >>

[Según Levítico 1:4,] el oferente no sólo debía traer la ofrenda, sino también poner su mano sobre ella.

Según las Escrituras, la imposición de manos siempre significa identificación, unión; no significa sustitución. Poner nuestras manos sobre la ofrenda significa que somos uno con la ofrenda y que ella es uno con nosotros. Por tanto, la imposición de manos une a ambas partes.

Al poner nuestras manos en Cristo como nuestro holocausto, somos unidos a Él ... Tal unión, tal identificación, indica que todas nuestras debilidades, deficiencias, faltas y defectos son llevados por Él y que todas Sus virtudes llegan a ser nuestras. Esto no es un intercambio, sino una unión.

(*Estudio-vida de Levítico, págs. 29-30*)

Lectura para hoy

Tal vez nos percatemos de que no somos aptos y de que somos un caso perdido; ésta es nuestra verdadera condición. Pero cuando ponemos nuestras manos sobre Cristo, nuestros defectos son llevados por Él, y Sus cualidades, Sus virtudes, llegan a ser nuestras. Además, en un sentido espiritual, por medio de tal unión Él se hace uno con nosotros y vive en nosotros. Al vivir en nosotros, Él repite en nosotros la

vida que llevó en la tierra, la vida de holocausto. En nosotros mismos no podemos llevar esta clase de vida, pero Él sí puede vivirla en nosotros. Al poner nuestras manos sobre Él, lo hacemos uno con nosotros y nos hacemos uno con Él. De esta manera, Él repite en nosotros la misma vida que Él llevó. Esto es lo que significa ofrecer el holocausto.

La imposición de nuestras manos sobre Cristo, el holocausto, no simplemente tiene que ver con una identificación, sino que también guarda relación con la expiación, o la propiciación. La palabra propiciación significa que se da solución a los problemas que nosotros tenemos con Dios y que Dios tiene con nosotros. Poner nuestras manos sobre Cristo no solamente nos hace uno con Él, sino que también resuelve nuestros problemas, haciendo propiciación por nuestra situación delante de Dios y capacitándonos para tener paz con Dios ... Por consiguiente, la imposición de nuestras manos sobre el holocausto tiene como finalidad hacer propiciación.

[En Levítico 1:5] la ofrenda era degollada para que la sangre fuese derramada y así hubiera perdón. La sangre era rociada alrededor del altar a fin de que Dios aceptara la ofrenda incinerada sobre el altar.

El versículo 6 dice que la ofrenda debía ser desollada y cortada en trozos. Cristo, nuestro holocausto, sufrió esta clase de maltrato. Él fue desollado y cortado en trozos.

Desollar tal ofrenda es despojarla de su expresión externa. La acción de desollar el holocausto indica que Cristo estuvo dispuesto a permitir que se le despojara de la manifestación externa de Sus virtudes.

Que la ofrenda fuese cortada en trozos significa que Cristo estaba dispuesto —sin reserva alguna— a dejar que todo Su ser fuese quebrantado ... como nuestro holocausto.

El pensamiento de que podemos disfrutar a Cristo como las ofrendas está escondido en el libro de Levítico. Por ejemplo, podemos disfrutar a Cristo como holocausto. Nosotros no podemos llevar una vida de absoluta entrega a Dios, pero Cristo como holocausto vive absolutamente entregado a Dios. Por consiguiente, debemos tomar a Cristo como holocausto y disfrutarlo en calidad de holocausto. Para tener esta experiencia y disfrute de Cristo,

debemos orar, diciendo: “Señor Jesús, Tú eres una persona maravillosa. Eres el Espíritu consumado que siempre está conmigo, y estás conmigo para ser mi holocausto. Señor, yo no puedo satisfacer a Dios, pero Tú sí puedes. Yo no vivo absolutamente entregado a Dios, pero Tú siempre viviste y sigues viviendo absolutamente entregado a Dios. Ahora, Señor Jesús, te tomo como mi holocausto”. Al orar así, disfrutaremos a Cristo como nuestro holocausto. (Estudio-vida de Levítico, págs. 30-31, 134-135)

Lectura adicional: Estudio-vida de Levítico, mensajes 3, 14; Lecciones prácticas sobre la experiencia de vida, cap. 4; Truth Lessons—Level Three, t. 2, lección

Abril 22 sábado

Romanos 12:1

1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

2 Corintios 5:15

15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

Filipenses 3:10-16

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

11 si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

15 Así que, todos los que hemos alcanzado madurez, pensemos de este modo; y si en algo tenéis un sentir diverso, esto también os lo revelará Dios.

16 Sin embargo, en aquello a que hemos llegado, andemos conforme a la misma regla.

<< Semana 3 – Día 6 >>

El significado de la consagración es ser un “sacrificio” [Ro. 12:1]. En el Antiguo Testamento los hombres ofrecían bueyes y carneros como sacrificios.

El principio es éste: el buey originalmente vivía en el corral y era utilizado para arar el campo y arrastrar carretas. Entonces es sacado del corral y traído junto al altar. Hay un cambio en su posición. Luego, es degollado, colocado en el altar y consumido por el fuego para ser olor fragante para Dios. Esto es un cambio en su uso. De este modo, este buey llega a ser un sacrificio ... Todos los sacrificios puestos en el altar pertenecen a Dios y tienen por finalidad Su uso y disfrute. En palabras sencillas, ser un sacrificio significa ofrecerse a Dios para Su uso.

La ofrenda de estos sacrificios es tipo de nuestra consagración ... El significado de la consagración es ofrecernos nosotros mismos a Dios como un sacrificio vivo para Su satisfacción. (*La experiencia de vida, págs. 39-41*)

Lectura para hoy

En el Nuevo Testamento, nosotros los que pertenecemos a Dios debemos ofrecernos diariamente como holocausto a Dios para Su satisfacción. La diferencia es que en el Antiguo Testamento la gente ofrecía sacrificios muertos, mientras que nosotros ofrecemos sacrificios vivos ... Ofrecernos al Señor significa ser un sacrificio para Su satisfacción. Lo que importa no es lo que hacemos para el Señor, sino que le satisfagamos a Él. Éste es el verdadero significado de nuestra consagración al Señor.

El propósito de nuestra consagración al Señor es que vivamos atentos a Él [2 Co. 5:15]. Vivir atentos a Él es más elevado que vivir para Él. Cuando vivimos para Él, nosotros y Él podemos todavía ser dos, pero cuando vivimos atentos a Él, nosotros y Él tenemos que llegar a ser uno. Cuando vivimos atentos a Él, lo tomamos no sólo como nuestra vida, sino también como nuestra persona. En todo nuestro vivir y en todas nuestras acciones, debemos tomarlo, permitiendo que Él mismo viva por medio de nosotros. (Lecciones de vida, t. 2, págs. 44-45)

Dios quiere que lo adoremos ofreciéndole el Cristo que es la realidad de las ofrendas. Dios no quiere un pueblo que le adore postrándose, arrodillándose, o meramente cantándole y alabándole. La adoración genuina, la adoración que satisface el corazón de Dios, consiste en acudir a Él, y adorarlo

ofreciéndole el Cristo que hemos experimentado, y que se lo ofrezcamos en conformidad con nuestras experiencias, esto es, repasando las experiencias de Cristo que hemos tenido en nuestra vida cotidiana. Ésta es la adoración que el Padre busca, la adoración que Él desea.

En Filipenses 3:10 Pablo nos dice que podemos ser conformados a la muerte de Cristo si experimentamos el poder de la resurrección de Cristo, el cual nos sostiene y fortalece. En uno de sus himnos, A. B. Simpson dice: “Dulce es morir con Cristo / Si vivo en resurrección” (Himnos, #199) ... Dentro de nosotros tenemos un suministro todo-suficiente, y este suministro es el Espíritu de Cristo en Su resurrección. Ésta fue la razón por la cual Pablo pudo decir: “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder” (Fil. 4:13). En Él y por Él podemos hacer todo lo referente a experimentar a Cristo como holocausto.

En Él y por Él podemos llevar una vida vencedora en nuestra vida matrimonial y una vida de victoria en nuestra vida de iglesia, en la cual superamos todas las dificultades en la vida familiar y todos los problemas en la vida de iglesia ... Podemos experimentar a Cristo en Sus experiencias para luego ofrecérselo como holocausto a Dios.

Cuando presentamos un holocausto encendido a Dios, se elevará hacia Él un aroma que le proporcionará satisfacción y descanso. Ya que Dios estará satisfecho, Él nos dará Su dulce aceptación. Éste es el significado del holocausto. (Estudio-vida de Levítico, págs. 93-95, 42)

Lectura adicional: CWWL, 1954, t. 3, “The Service for Building up the House of God”, cap. 2; CWWL, 1954, t. 3, “Dead to Law but Living to God”, cap. 6

Himno # 135

¹ Sin la sangre y su limpieza
No se puede unción tener;
Sin pasar por el Calvario,
No habrá Pentecostés.
Si la sangre no nos limpia
No hay poder espiritual,
Si queremos ser testigos
Hoy la cruz hay que llevar.

Por la cruz, mi buen Señor,
Haz mi alma fenecer;
Cualquier precio pagaré
Para plena unción tener.

² Si no se golpea la Roca,
Agua viva no saldrá;
El Espíritu sin muerte
No se manifestará.
Si morimos hoy con Cristo,
Para todo así perder,
Salvaremos este mundo
Al vestimos Su poder.

³ Sigue al altar el fuego,
No hay ganancia sin perder;
Si no se ofrece el todo
Nunca el trono se ha de ver.
Si hay un sacrificio vivo
Para a Dios obedecer,
Se verá comprometido
Desplegando Su poder.

⁴ Hay que preparar los vasos
Para Aceite contener;
Al cavar por fe las zanjas,
Él la Lluvia ha de verter.
Sólo el Jordán pasando
La unción nos cubrirá;
Bautizados en Su muerte,
La Paloma bajará.

⁵ Cuando vemos la cosecha
Tan dorado en su esplendor,
Nos recuerda las semillas
Que la tierra consumió.
Antes que florezca el fruto
A la muerte hay que ir;
Si el Espíritu queremos
Hoy con Cristo hay que morir.

Abril 23 Día del Señor

Hebreos 10:8-12, 19-22

8 Habiendo dicho antes: “Sacrificios y ofrendas y holocaustos y sacrificios por el pecado no quisiste, ni te complacieron” (cosas que se ofrecen según la ley),

9 y diciendo luego: “ He aquí que vengo para hacer Tu voluntad”; quita lo primero, para establecer lo segundo.

10 Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

11 Y todo sacerdote está de pie, día tras día, ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

12 Éste, en cambio, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado para siempre a la diestra de Dios,

19 Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,

20 entrada que Él inauguró para nosotros como camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de Su carne,

21 y teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios,

22 acerquémonos al Lugar Santísimo con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersion de la sangre, y lavados los cuerpos con agua pura.

Lectura Adicional:

Lectura Adicional: Estudio-vida de Zacarías, mensaje 15

En busca de la verdad en toda la Iglesia de Romanos

Nivel 1 – Estudio secuencial de Romanos

Escritura: Romanos 5:12-6:23

Lectura asignada: Estudio-Vida de Romanos, mensajes 10-11

Nivel 2- Estudio temático de Romanos

Puntos cruciales: La justificación de nuestro padre Abraham—la justicia de la fe

Escritura: Romanos 4:1-25

Lectura asignada: Estudio-Vida de Romanos, msg. 6-8

Lectura suplemental: La vida cristiana normal, Capítulo 2

Himno: 312 en inglés- no hay versión en español

Para ver las preguntas y los materiales adicionales por favor visitar la página <https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

© Con el permiso de Living Stream Ministry
Los versículos fueron tomados de la versión
Recobro de la Biblia 2012.